

FREDDY ORLANDO SANTAMARÍA VELASCO

Ficción, sueño e imaginación:  
Borges, lector del Quijote

---

SEPARATA REVISTA "CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA"

2006 • UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA • XXXIII

## FICCIÓN, SUEÑO E IMAGINACIÓN: BORGES, LECTOR DEL QUIJOTE

### *A España*

*Más allá de los símbolos,  
Más allá de la pompa y la ceniza de los aniversarios,  
Más allá de la aberración del gramático  
Que ve en la historia del hidalgo  
Que soñaba ser don Quijote y al fin lo fue,  
No una amistad y una alegría  
Sino un herbario de arcaísmos y un refranero,  
Estás, España silenciosa, en nosotros.*

*J. L. BORGES*

*Resumen:* Este texto quiere mostrar la lectura hecha por Borges del *Quijote de la Mancha*, como una de las más sencillas y desinteresadas maneras de leer, de encontrarse con la obra española desde tres puntos básicos: los libros, el sueño y lo imposible. Veremos, a través de sus poemas, cuentos fantásticos, conferencias y narraciones, su particular manera de leer el *Quijote* y la cercanía especial que tiene con este personaje de ficción.

*Palabras claves:* Borges, Quijote, Pierre Menard, libros, lectura, sueños, imaginación, ficción.

### *FICTION, DREAMS AND IMAGINATION: BORGES, READER OF THE QUIXOTE*

*Summary:* This text seeks to portray the reading done by Borges of *Quixote de la Mancha*, as one of the most simple and unselfish way of reading, of discovering the Spanish work from three basic points: the books, the dream and the impossible. Through his poetry, his fantasy stories, conferences and speeches, we will see his particular way of reading *Quixote* and the special affinity he has with this fictional character.

*Key words:* Borges, Quixote, Pierre Menard, books, reading, dreams, imagination, fiction.

## INTRODUCCIÓN

Jorge Francisco Isidoro Luis Borges Acevedo (1899-1986), lector, fabulador de cuentos, ensayista, crítico literario, argentino y, sobre todo, poeta. Premio Cervantes 1979, Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, admirador de la literatura germánica e inglesa, de Spinoza y Schopenhauer, del canto de Whitman y el grito de Baudelaire, de Hugo y Dante, del tango y el silencio del pájaro dormido, de la voz del ruiseñor en Dinamarca, del rostro del suicida en el espejo, de la espada y el arrabal, de los relojes de arena y la incesante brújula, de la filosofía y sus desvaríos, de la metafísica: *forma extraña de la literatura fantástica*; del infinito lienzo de Penélope, de la espera y la muerte, y de la lentitud del laberinto. Borges, ciego y lúcido, lector incansable desde los 8 años del Quijote<sup>1</sup>. Dejemos que el autor mismo siga esta presentación con una de las autobiografías más cortas y extraordinarias que se han podido escribir: *Borges y yo*. En ella expresa el autor de *Ficciones*:

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición<sup>2</sup>.

Este pequeño texto está dividido en tres partes, el libro, el sueño y lo imposible. Cada una de ellas es una *pinclada* de lo que entiende Borges por literatura

1 Dice Fernando Savater –a propósito de la precocidad intelectual de Borges y de su afición temprana por el *Quijote*– en su libro sobre la vida literaria del autor argentino que: “en cuanto a la vocación del muchacho, quedó pronto implícitamente establecida como prolongación de un afán paterno que no había podido cuajar del todo. “Desde mi niñez...se consideraba de manera tácita que yo cumpliría el destino literario que las circunstancias habían negado a mi padre. Era algo que se daba por descontado (y esas convicciones son más importantes que las cosas que meramente se dicen). Se esperaba que yo fuera escritor”.

Los primeros tanteos de esa vocación indisputada se atienden a lo esperable: un cuentecito inspirado en un párrafo del *Quijote*, de título digno de Agustín Pérez de Zaragoza (*La visera fatal*) y otro compuesto a los catorce años –*El rey de la selva*– y firmado con el seudónimo “Nemo”. Cfr. F. Savater, (2002); *Jorge Luis Borges*, Ediciones Omega, Barcelona 2002, p. 27.

2 J. L. Borges, (1960); “Borges y yo”, en: J. L. Borges; *El hacedor*, Alianza Editorial, Madrid 1994, p. 69.

y ficción desde la lectura misma del *Quijote*. Mis limitaciones personales y curiosidades –como diría el mismo Borges– dejan aquí su testimonio.

### 1. EL LIBRO: ENTRE LA CEGUERA Y LA LOCURA. “SER ALONSO QUIJANO Y NO ATREVERME A SER DON QUIJOTE”

De las cinco clases dadas en la universidad de Belgrano<sup>3</sup>, Borges dedica una de ellas a ese instrumento sin el cual no se podía imaginar su vida, y que no es menos íntimo para él que las manos o que los ojos: ese instrumento es el libro. Dice el autor: “De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de la vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”<sup>4</sup>. Y detengámonos en la segunda, *la imaginación*, ya que la primera, *la memoria*, es fácilmente comprensible, si tenemos como referencia la biblioteca, como lugar donde se guarda la memoria de un pueblo, o la memoria de la Humanidad, pensemos por ejemplo en la Universidad de Alejandría o la simple y pequeña biblioteca de nuestro hogar, juntas guardan recuerdos y pasado, es decir, *memoria*.

Borges resaltó constantemente la imaginación como la forma más bella de la literatura, afirmando que *toda literatura era esencialmente fantástica*, pues *la idea de la literatura realista es falsa* (crónicas, periódicos, reportajes, etc...) ya que el lector sabe de antemano que lo que está leyendo es imaginación del escritor, su mundo fantástico, es decir, creación estética. Borges piensa que la literatura fantástica es parte de la realidad, ya que la realidad tiene que abarcarlo todo. Afirmar que lo que aparece en los diarios es “toda la realidad” es agotar la realidad misma, y por lo tanto, abandonarnos al mundo pragmático, cerrado y estrecho; en última instancia es dejar de soñar, es dejar de crear literatura. Borges, en uno de sus relatos fantásticos llamado “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, describe un país lejano y peculiar, llamado Tlön. En él –entre líneas– deja el autor argentino oír su voz, dice así:

3 Borges en 1978 dictó cinco clases en la Universidad de Belgrano, el tema de cada una fue distinto. El primer tema (24 de mayo) fue “El libro”. El segundo “La inmortalidad” (5 de junio). El tercero fue sobre el visionario “Emmanuel Swedenborg” (9 de junio). El cuarto sobre una de sus aficiones literarias, “El cuento policial” (16 de junio). Y el quinto tema elegido por Borges fue “El tiempo” (23 de junio), tema al que él mismo llamó “el problema esencial de la metafísica”. Todas estas clases fueron compiladas posteriormente bajo el título *Borges Oral*. Cfr. J. L. Borges, (1979); *Borges Oral*, Alianza Editorial, Madrid 1998.

4 J. L. Borges, (1979); *op. cit.*, p. 9.

En la literatura de este hemisferio (como en el mundo subsistente de Meinnong) abundan los objetos ideales, convocados y disueltos en un momento, según las necesidades poéticas. Los determina, a veces, la mera simultaneidad. Hay objetos compuestos de los dos términos, uno de carácter visual y otro auditivo: el color del naciente y el remoto grito de un pájaro. Los hay de muchos: el sol y el agua contra el pecho del nadador, el vago rosa trémulo que se ve con los ojos cerrados, la sensación de quien se deja llevar por un río y también por el sueño. Esos objetos de segundo grado pueden combinarse con otros; el proceso, mediante ciertas abreviaturas, es prácticamente infinito. Hay poemas famosos compuestos de una sola enorme palabra. Esta palabra integra un *objeto poético* creado por el autor. El hecho de que nadie crea en la realidad de los sustantivos hace, paradójicamente, que sea interminable su número<sup>5</sup>.

Para Borges, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es un libro de fantasía, es decir, el *Quijote de la Mancha* es más que el libro del *Quijote de la Mancha*, no es uno más entre otros, como lo expresan algunos desafortunados críticos, que sólo ven en el *Quijote* un libro de refranes o de sentencias, o un libro de crítica de otros libros de caballería, o un libro de *historietas* “reales” vividas por un loco soñador. Afirma Borges que, “[Cervantes] inventó y compuso el *Quijote*, que es el último libro de caballerías y la primera novela psicológica de las letras occidentales; una vez muerto, lo reverenciaron como ídolo las personas que menos se parecen a él, los gramáticos. Asombrados aldeanos lo veneraron porque sabía muchos sinónimos y muchos proverbios”<sup>6</sup>. Pero *el Quijote* no es sólo esto, es por el contrario -dice Borges- un libro donde lo fantástico, lo imposible, es real y la ficción hace parte de la vida cotidiana, pues el personaje central, Don Quijote, es el mayor fabulador de sueños, es el que más cree en la ficción y por lo mismo es el primero en invitarnos a participar de su mundo fantástico. El lector sencillo frente al *Quijote*, no tiene otro remedio -afortunado, por cierto- que dejarse guiar de la mano del hidalgo si quiere disfrutar y vivir plenamente el texto cervantino. En una de sus clases de Belgrano, sobre *el libro*, Borges exhortaba a sus alumnos, a vivir una lectura sencilla y atenta:

Yo he sido profesor de literatura inglesa, durante veinte años, en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. Siempre les he dicho a mis estudiantes que tengan poca bibliografía, que no lean críticas, que lean directamente los libros; entenderán poco, quizá, pero siempre gozarán y estarán oyendo la voz de alguien. Yo diría que lo más importante de un autor es su entonación, lo más importante de un libro es la voz del autor, esa voz que llega a nosotros.

5 J. L. Borges, (1941); “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, en: J. L. Borges; *El jardín de senderos que se bifurcan*, Emecé, Barcelona 1996, p. 436.

6 J. L. Borges, (1975); “Alberto Gerchunoff: Retorno a Don Quijote”, en: J. L. Borges; *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Alianza Editorial, Madrid 1998, p. 99.

Yo he dedicado una parte de mi vida a las letras, y creo que una forma de felicidad es la lectura; otra forma de la felicidad menor es la creación poética, o lo que llamamos creación, que es una mezcla de olvido y recuerdo de lo que hemos leído<sup>7</sup>.

El *Quijote*, por el hecho de ser una ficción, goza de renovación y actualidad sin fin. Es una ficción que debe y exige ser leída y releída, pues cada "nueva" lectura de *Don Quijote* es una "nueva" oportunidad para imaginar un Quijote distinto al anterior, más rico, más "loco", más Quijote. De ahí la importancia de la segunda lectura. El *Quijote* es un libro, finalmente, para ser releído. Para Borges todo libro es objeto de "culto", en la medida que ese libro tenga la dignidad de ser releído, es decir -siguiendo a Montaigne-, en el hecho de que *la lectura es una manera de ser feliz*, por lo tanto el leer y el releer es un modo de felicidad, la lectura de un libro es sin duda desinteresada y libre, es el encuentro con la imaginación. Borges en un famoso poema llamado, "Poema de los dones", nos deja ver su relación con el mundo de los libros y la imaginación. Dice así en los primeros versos:

Nadie rebaje a lágrima o reproche  
Esta declaración de la maestría  
De Dios, que con magnífica ironía  
Me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños  
A unos ojos sin luz, que sólo pueden  
Leer en las bibliotecas de los sueños  
Los insensatos párrafos que ceden

Las albas a su afán. En vano el día  
Les prodiga sus libros infinitos,  
Arduos como los arduos manuscritos  
Que perecieron en Alejandría.

De hambre y de sed (narra una historia griega)  
Muere un rey entre fuentes y jardines;  
Yo fatigo sin rumbo los confines  
De esa alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente  
Y el Occidente, siglos, dinastías,  
Símbolos, cosmos y cosmogonías  
Brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca  
Exploro con el báculo indeciso,  
Yo, que me figuraba el Paraíso  
Bajo la especie de una biblioteca.

7 J. L. Borges, (1979); *op. cit.*, p.20.

Algo, que ciertamente no se nombra  
 Con la palabra azar, rige estas cosas;  
 Otro ya recibió en otras borrosas  
 Tardes los muchos libros y la sombra<sup>8</sup>.

Como vemos, Borges agradece a Dios, “al gran soñador”, como él mismo lo llama<sup>9</sup>, los dones recibidos, los libros y la noche -la noche por su ceguera-. Y aquí es donde podemos *encontrar* a nuestro autor con el Quijote, es decir, con Alonso Quijano, ese lector de libros de caballería, ese lector incansable que en los ratos de ocio (que eran los más del año) –como se narra en el primer capítulo de *Don Quijote de la Mancha*<sup>10</sup>– se daba a la tarea de leer libros de caballería con tanta afición y gusto que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y la administración de su hacienda y llegó a tanto su curiosidad y desatino que vendió parte de su tierra para comprar más libros y llevarlos a casa...y hacer una biblioteca. Alonso Quijano profesó, igualmente como lo hizo Borges más adelante, el “culto”, ese “desatino” por el libro, pues, continúa el texto cervantino, que nuestro hidalgo “se enfrascó tanto en su lectura, pasando noches leyendo de claro en claro y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio”<sup>11</sup>, Borges no perdió el juicio –bueno, eso creo– pero sí la vista. Pero de algún modo juntos (Alonso Quijano y Borges) perdieron y ganaron algo, sobre todo ganaron, el primero ganó a Don Quijote, la imaginación; el segundo ganó la otra extensión del libro –lo que hablamos al comienzo– la memoria. Tenemos así dos elementos indispensables en cualquier narración ficticia, digna de ser releída: *la imaginación y la memoria como extensiones del libro*.

## 2. EL SUEÑO DE ALONSO QUIJANO

Para este segundo punto me gustaría iniciar con un poema de *La rosa profunda* que resumiría con exactitud y mejor -seguramente- lo que quiero expresar en las siguientes líneas.

8 J. L. Borges, (1960); “Poema de los dones”, en: J. L. Borges (1960), *op. cit.*, p. 71.

9 Borges en un extraordinario cuento fantástico, sobre la vida artística de Shakespeare, titulado “Everything and nothing”, nos deja ver su concepción de Dios como el gran soñador. El final del cuento dice así: “La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo: Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo. La voz de Dios le contestó desde un torbellino: Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estas tú, que como yo eres muchos y nadie.” Cfr. J. L. Borges, (1960); “Everything and nothing”, en: J. L. Borges, *El hacedor, op. cit.* p. 61

10 M. Cervantes, (1605); *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Planeta, Barcelona 1988. p. 35.

11 M. Cervantes, (1605); *op. cit.*, p. 35.

*Sueña Alonso Quijano*

El hombre se despierta de un incierto  
 Sueño de alfanjes y de campo llano  
 Y se toca la barba con la mano  
 Y se pregunta si está herido o muerto.  
 ¿No lo perseguirán los hechiceros  
 que han jurado su mal bajo la luna?  
 Nada. Apenas el frío. Apenas una  
 Dolencia de sus años postrimeros.  
 El hidalgo fue un sueño de Cervantes  
 Y don Quijote un sueño del hidalgo.  
 El doble sueño los confunde y algo  
 está pasando que pasó mucho antes.  
 Quijano duerme y sueña. Una batalla:  
 Los mares de Lepanto y la metralla<sup>12</sup>.

Siguiendo la metáfora utilizada por Emerson –y que sigue Borges constantemente–, que nos dice que, la biblioteca es una especie de “gabinete mágico” en la que hay muchos espíritus hechizados y esos espíritus despiertan cada vez que los llamamos, es decir, cada vez que abrimos un libro. Mientras no abrimos un libro, el libro mismo es un objeto entre otros, una cosa entre las cosas, pero cuando lo abrimos –sigue Borges–, cuando el libro encuentra un lector, ocurre el hecho estético, pues “*el hecho estético requiere la conjunción del lector y del texto y sólo entonces existe*”<sup>13</sup>. Es decir, el libro de *Don Quijote* cobra vida, el personaje de ficción vive. Borges, en una conferencia (recobrada hace unos años) de 1973 titulada “Mi prosa”<sup>14</sup>, nos dice que esta idea contradice a la sostenida por Stevenson, que afirma que “*un personaje de ficción es una hilera de palabras*”<sup>15</sup>, Borges nos advierte que esta idea es falsa, pues es verdad que *Alonso Quijano soñó ser Don Quijote y llegó, a veces, a serlo*. Es verdad –continúa el autor argentino– que Alonso Quijano parece ser esa “hilera de palabras” que para siempre escribió Cervantes, *pero todos sabemos, o mejor dicho, lo*

12 J. L. Borges, (1975); “Sueña Alonso Quijano”, en: J. L. Borges, (1998); *Obra poética*, Alianza Editorial, Madrid 1999. p. 34.

13 J. L. Borges, (1979); “El cuento policial”, en: J. L. Borges, *op. cit.*, p. 63.

14 Gracias a la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* tenemos la suerte de contar con una de las más bellas conferencias (en Madrid) dadas por el autor argentino, “Mi prosa”. Como suele pasar con Borges y otros extraordinarios oradores, muchas versiones y “subversiones” de textos, audios, entrevistas y demás registros del autor van de mano en mano, no siempre felizmente legibles o, lo que es peor, poco confiables. Para la conferencia “Mi Prosa” (de la cual nos valemos y nos dejamos guiar para la elaboración de este texto) y otra inédita, “Mi Poesía”, se puede consultar en el número monográfico 505-507, dedicado al autor del *Aleph*, Julio-septiembre de 1992, pp. 53-72.

15 J. L. Borges, (1973); “Mi prosa”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 505-507, (Julio- Septiembre), 1992. p. 62



sentimos, que es la mejor forma de saber que Don Quijote no consta únicamente de las palabras escritas por Cervantes<sup>16</sup>. Dice el autor de *Artificios* que una prueba de ello son los diversos (y muchos) textos posteriores, que hacen alusión a este personaje de ficción, a esta “hilera de palabras”, por ejemplo: el caso de Miguel Unamuno, con *La vida de Don Quijote y Sancho*, o también -por su parte- los intentos filosóficos de José Ortega y Gasset<sup>17</sup>.

En 1968 Borges pronunció, en inglés, otra conferencia (una entre tantas que nos regaló el autor), sobre Cervantes, en la Universidad de Texas<sup>18</sup>, y en ella expresa enfáticamente que es erróneo pensar que el *Quijote de la Mancha* es un conflicto entre los sueños y la realidad. Por el contrario, ésa es la esencia misma del libro ya que no hay causa para que consideremos que un sueño es menos real, menos verdad, que los titulares o el contenido del periódico que hemos leído hoy. La idea borgeana consiste en que cuando en la ficción nos encontramos con un “verdadero personaje” como Don Quijote de la Mancha, sabemos que ese personaje existe más allá del mundo que lo creó, del mundo cervantino en este caso. Pues sabemos –continuando con esta misma idea- que hay cientos de cosas que no conocemos y que sin embargo existen o pueden existir. Dice Borges: “De hecho, hay personajes de ficción que cobran vida en una sola frase. Y tal vez no sepamos demasiadas cosas sobre ellos, pero, esencialmente, lo sabemos todo. Por ejemplo, ese personaje creado por el gran contemporáneo de Cervantes, Shakespeare: Yorick; el pobre Yorick, es creado, diría, en unas pocas líneas. Cobra vida. No volvemos a saber de él, y sin embargo sentimos que lo conocemos”<sup>19</sup>.

Un caso evidente –continúa el autor sudamericano en su conferencia sobre el *Quijote*, en Austin– de esta *mezcla* entre la realidad y la ficción, son los

16 J. L. Borges, (1973); *op.cit.*, p. 62.

17 Se podría hacer alusión a muchos más textos. En esa búsqueda podemos mencionar, entre otros, el estudio de antropología axiológica de Agustín Basave Fernández del Valle titulado *Filosofía del Quijote*, o por ejemplo, la interesante lectura que hace Julián Marías de Cervantes en clave española. Cfr. J. Marías, (1990); *Cervantes clave española*, Alianza Editorial, Madrid 2003. Por otra parte, paradójicamente está sucediendo lo mismo con Borges, se escriben novelas sobre él, cuentos y poemas. El último caso del que tengo noticia –gracias a un regalo– es el de la Novela de ficción, de Blanca Riestra, *El sueño de Borges*. Algaida Editores, Sevilla 2005.

18 Igual destino tuvo esta conferencia (que seguiremos también para nuestra exposición) sobre el *Quijote* en la Universidad de Texas, Austin. Nos dice la revista *Letra Internacional* que “El texto ha sido recientemente recobrado por Julio Ortega y Richard Gordon e incluido en un número monográfico de la revista *Inti*, que, con la dirección de Roger B. Carmosino, publican en Estados Unidos profesores de literatura hispánica de diversas universidades de ese país. Esta traducción –la primera que se hace al castellano– intenta conservar el tono coloquial de la transcripción inglesa”. Cfr. J. L. Borges, (1968); “Una conferencia recobrada”, en: *Letra Internacional*, N° 60 (enero-febrero) 1999, pp. 23-29.

19 J. L. Borges, (1968); “Una conferencia recobrada”, en: *Letra Internacional*, N° 60 (enero-febrero) 1999, pp. 24.

momentos en que Cervantes sale y vuelve al sueño de Alonso Quijano que quiso ser Don Quijote. Dice Borges en las “Magias parciales del Quijote”: “En la realidad, cada novela es un plano ideal; Cervantes se complace en confundir lo objetivo y lo subjetivo, el mundo del lector y el mundo del libro. En aquellos capítulos que discuten si la bacía del barbero es un yelmo y la albarda un jaez, el problema se trata de modo explícito; otros lugares, como ya anoté, lo insinúa”<sup>20</sup>. Un ejemplo claro –prosigue el premio Cervantes–, es el capítulo VI de la primera parte del *Quijote*, allí el cura y el barbero revisan la biblioteca de Alonso Quijano; *asombrosamente* uno de estos libros es *La Galatea* de Cervantes. Dice el texto cervantino a modo de burla y autocrítica: “Pero ¿qué libro es ese que está junto a él? –*La Galatea* de Miguel de Cervantes– dijo el barbero. –Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención, propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la emienda (*sic*) alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre”<sup>21</sup>.

Borges de nuevo en las “Magias parciales del Quijote” dice: “el barbero, sueño de Cervantes o forma de un sueño de Cervantes, juzga a Cervantes... También es sorprendente saber, en el principio del noveno capítulo, que la novela entera ha sido traducida del árabe y que Cervantes adquirió el manuscrito en el mercado de Toledo, y lo hizo traducir por un morisco, a quien alojó más de mes y medio en su casa, mientras concluía su tarea”<sup>22</sup>. Cervantes utiliza este *interesante* y *asombroso* recurso literario, mezclar la realidad con la ficción, el de entrar y salir de una obra, pues ve que puede hacer del “obediente” e inactivo lector un cooperante de la trama y desarrollo del libro.

Este recurso también se puede ver en *Hamlet*, en una de las noches de las *Mil y una noches*, y en autores contemporáneos como Cortázar, por ejemplo en el cuento “La continuidad de los parques” o Michael Ende con su *Historia interminable* y el mismo Borges como en el cuento policial “Emma Zunz”, donde el narrador involucra al lector con la venganza por realizar. De esta manera, el lector ya no es pasivo, sino un miembro más de la historia narrada –cosa inquietante por demás si lo pensamos bien–, *de este encuentro estético*. Sin este encuentro *autor-lector-personaje*, la historia fantástica del *Quijote* no sería más que un refranero popular. Pero pensemos: ¿por qué nos inquieta que Don Quijote sea lector del *Quijote* y Hamlet espectador de *Hamlet*? Borges cree haber dado con la causa de tal preocupación: “Tales inversiones sugieren que si los

20 J. L. Borges, (1960); “Magias parciales del Quijote”, en: J. L. Borges, *Otras inquisiciones*, Alianza Editorial, Madrid 1989, pp. 52-55.

21 M. Cervantes, (1605); *op. cit.*, p. 80.

22 J. L. Borges, (1960); *op. cit.*, p. 53.

caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios. En 1833, Carlyle observó que la historia universal es un infinito libro sagrado que todos los hombres escriben y leen y tratan de entender, y en el que también los escriben”<sup>23</sup>.

Siguiendo con la lectura del texto cervantino, esta mezcla de sueño, de ficción y realidad aumenta en la segunda parte del *Quijote*. *Nuevamente, para nuestro asombro*, los personajes han leído la primera parte y han leído también el *Quijote* de Avellaneda y no dudan en ponerse del lado de Cervantes. Como vemos -dice Borges en su conferencia en la Universidad de Texas, Austin- *Cervantes esta todo el tiempo entrando y saliendo fugazmente de su propio libro*, esta soñando a Alonso Quijano que sueña a Don Quijote y que a su vez hace parte del sueño de la historia de su personaje. Es decir, *un doble sueño o una infinita cadena de sueños*. Borges afirma que Cervantes debía saber que *la realidad estaba hecha de la misma materia que los sueños*. Pues todos los hombres en algún momento de su vida sienten que lo que viven, eso que llamamos “realidad”, es de algún modo un sueño, de tal suerte que todo libro nace en un sueño y a la vez es un sueño, pero lo interesante es que *al final sentimos que, después de todo también nosotros podemos ser un sueño*<sup>24</sup>. Recordemos el argumento del bellissimo cuento “Las ruinas circulares”, cuento que invita a su relectura, pues cada nuevo encuentro con este texto borgeano, deja ver más *la palpable inquietud* de sentirnos parte de un sueño, es decir, ser fruto del sueño de un gran soñador. Dice así:

[...] sabía que su inmediata obligación era el sueño. Hacia la medianoche lo despertó el grito inconsolable de un pájaro (...) El propósito que lo guiaba no era imposible, aunque sí sobrenatural. Quería soñar un hombre: quería soñarlo con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad. Ese proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma; si alguien le hubiera preguntado su propio nombre o cualquier rasgo de su vida anterior, no habría acertado a responder. (...) El arroz y las frutas de su tributo eran pábulo suficiente para su cuerpo, consagrado a la única tarea de dormir y soñar. (...) Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñando<sup>25</sup>.

Ahora pensemos de nuevo en la idea de Stevenson, de que *un personaje de ficción no es más que una hilera de palabras*. Borges piensa que de inmediato nos damos cuenta de que eso no es verdad y mucho menos en el *Quijote*. Pues

23 J. L. Borges, (1960); *op. cit.*, p. 55.

24 J. L. Borges, (1968); *Una conferencia recobrada*, *op. cit.*, p. 26.

25 J. L. Borges, (1941); “Las ruinas circulares”, en: J. L. Borges, *Ficciones*, Emecé Editores, Barcelona 1996, p. 451-455.

cuando hablamos de Don Quijote nos referimos a un amigo, a alguien cercano que aceptamos desde las primeras páginas. Decía Borges en la conferencia dada en la Universidad de Texas (Austin) que todos nosotros realmente creemos en Don Quijote y sabemos que Cervantes inventó las aventuras para que nosotros pudiéramos conocerlo mejor. Nosotros –los lectores– aceptamos desde el comienzo a Don Quijote, sus aventuras, su historia, pues una buena historia literaria debe atraernos, atraparnos desde el sencillo momento de abrir el libro (ya que con todos los personajes de ficción no sucede lo mismo). Y en esto está la grandeza del *Quijote*: en la sencillez de la historia misma de Don Quijote, un hidalgo que se vuelve loco por la afición de leer libros de caballería, que le da por creerse un caballero andante y sale en busca de aventuras, “*que son auténticas locuras*”, hasta que obligado a regresar a su hacienda, enferma, recobra el juicio y muere cristianamente. *Para el lector no hay nada oculto, nada hay en suspenso, todo es claro*, “*el Quijote es una novela clarísima, sin trampa de ninguna clase; abre de par en par sus páginas para todo aquel que se acerque a ellas y jamás lo defrauda*”<sup>26</sup>.

Don Quijote es cercano y sobre todo creíble; sus aventuras son un modo, o mejor, como dice Borges, *una argucia*, “un adjetivo” de Cervantes para que conozcamos más a su personaje pero en realidad esas aventuras no son el centro del libro, son epílogos. Afirma Borges que es imposible creer en una buena historia sin que aceptemos desde su comienzo a sus personajes, pues para aceptar un libro debemos aceptar a su personaje central. Y en este punto es donde encontramos un detalle bellissimo y significativo resaltado por Borges: La muerte de Alonso Quijano<sup>27</sup>. Cuando el hidalgo vuelve a su casa para morir, después de ser vencido por el Caballero de la Blanca Luna, donde –recordemos– Don Quijote, molido y aturdido, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada pronunció esa frase llena de valentía y de derrota: “Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra”<sup>28</sup>. En este momento nos sentimos unidos a Don Quijote, a su fracaso, a su derrota, a su fragilidad. Podríamos de algún modo unirnos a las “fuertes” y conmovedoras palabras de Milan Kundera que dicen:

Ahora bien, el propio don Quijote es cualquier cosa menos un ejemplo a seguir. Los personajes novelescos no piden que se les admire por sus virtudes.

26 M. de Riquer, (1988); “Introducción a *Don Quijote de la Mancha*”, en: M. de Cervantes; *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Planeta, Barcelona 1988. p. XLIII.

27 J. L. Borges, (1968); *op. cit.*, p. 27.

28 M. Cervantes, (1605); *op. cit.*, p. 1079.

Piden que se les comprenda, lo cual es totalmente distinto. Los héroes de epopeyas vencen y, si son abatidos, conservan su grandeza hasta el último suspiro. Don Quijote ha sido vencido. Y sin grandeza alguna. Porque, de golpe, todo queda claro: la vida humana como tal es una derrota. Lo único que nos queda ante esta inapelable derrota llamada vida es intentar comprenderla<sup>29</sup>.

Cervantes *comprendió* plenamente a Alonso Quijano, que quiso ser Don Quijote. Esto fue lo que seguramente sintió el autor cuando tuvo que despedir, *escribir* la muerte de su amigo Alonso Quijano que soñó ser Don Quijote. Para mostrar esto, Borges compara la frase final que utiliza Shakespeare en la muerte de Hamlet, con la utilizada por Cervantes en el momento de la muerte del hidalgo. Pensemos primero en la frase que escribió el autor inglés en el desenlace de su trágica obra. Hamlet en el momento de morir pronuncia la “florida” y “artificial” frase “lo demás es silencio”<sup>30</sup>. Borges piensa que es una de las frases más “huecas” de la literatura, pues está hecha por un actor que quiere impresionar al público. Finalmente, dice el autor argentino que *Shakespeare era un dandy y le encantaba lucirse*<sup>31</sup>. A diferencia de Cervantes, que siente la muerte de su amigo, de su compañero, de su personaje y por qué no decirlo, de él mismo y por eso escribe la “torpe” pero sincera frase del último capítulo: “El cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu, quiero decir que se murió”<sup>32</sup>. Si pensamos qué llevó a Cervantes a escribir esta frase “torpe” y simple en el momento más alto de la obra, veremos que el problema es más profundo y a la vez más sencillo, es la despedida, el dolor que trae el adiós. Borges nos dirá que, efectivamente, es una frase muy simple para un momento alto y crucial de la obra; pero allí está la grandeza de las palabras de Cervantes, pues si pensamos en el escritor que siente despedirse de su amigo, que “*siente*” en serio el fin de su caminar, estas palabras ya no serán tan simples o torpes, sino serán palabras de dolor y adiós. Finalmente estas palabras son de

29 M. Kundera, (1999); “El Quijote y el arte nuevo”, en: *El cultural*. Los 400 del Quijote, Prensa Europea, Madrid 2005, p. 7.

30 W. Shakespeare, (1600); *Hamlet*, Editorial Planeta, Barcelona 1980, p. 115.

31 Esto no es un ataque al autor de *Hamlet*. Recordemos que Shakespeare es uno de los escritores que más aparece en sus obras, de ahí que es necesario, para evitar equívocos y odiosas comparaciones, traer las palabras del autor argentino en su conferencia sobre el *Quijote*: “Ahora estoy al borde de la blasfemia, pero creo que cuando Hamlet está por morir, creo que tendría que haber dicho algo mejor que “el resto es silencio”. Porque impresiona como escritura florida y bastante falsa. Amo a Shakespeare, lo amo tanto que puedo decir estas cosas de él y esperar que me perdone. Pero bien, también diré: Hamlet, “el resto es silencio”...no hay otro que pueda decir eso antes de morir. Después de todo, era un dandy y le encantaba lucirse. Cfr. J. L. Borges, (1968); *op. cit.*, p. 28. H. Bloom dedica unas páginas a esta relación “Shakespeare-Borges”, se puede consultar en: Harold Bloom, (2002); *Genios: un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*, Editorial Anagrama, Barcelona 2005. pp.797- 802.

32 M. Cervantes, (1605); *op. cit.*, p. 1137.

un hombre que está conmovido y no busca “lucirse” ni premedita y fabrica sus palabras finales, sino simplemente siente. Podemos decir que Don Quijote, sueño de Alonso Quijano, se nutre de su autor, de su creador, algo o mucho también se muere de Cervantes, algo de su historia personal (la cárcel, la guerra, el amor) se va, *algo también nos dice adiós*. Borges en una selección de pequeños poemas titulado: *Quince monedas*, nos deja ver en uno de ellos, la relación “estrecha” entre la vida Cervantes y su íntimo sueño. Dice el poema “Miguel de Cervantes”:

Cruelles estrellas y propicias estrellas  
presidieron la noche de mi génesis;  
debo a las últimas la cárcel  
en que soñé el Quijote<sup>33</sup>.

El autor de *Ficciones* en su conferencia “Mi prosa” –a propósito de la frase “sencilla” de Cervantes sobre la muerte de Alonso Quijano – dice: “Es natural que el autor esté turbado, es natural que no dé con una frase brillante, porque las frases brillantes corresponden a la retórica y no a la emoción. Creo que este pasaje es uno de los más admirables de la literatura, y quizá sea uno de los más admirables porque no fue hecho deliberadamente. No creo que Cervantes pensara en la ventaja de una frase ligeramente torpe para corresponder a la emoción que lo trataba. Dio con esa frase porque estaba emocionado”<sup>34</sup>.

### 3. LO IMPOSIBLE: PIERRE MENARD, AUTOR DE DON QUIJOTE

Borges, en un poema titulado “Un lector” afirma enfáticamente: “*que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído*”<sup>35</sup>. Esta sentencia es fundamental en la literatura de Borges, pues el lector es tan o más importante que el propio escritor. Una muestra de ello es el cuento fantástico “Pierre Menard, autor del Quijote”. El nacimiento de este cuento tiene algo especial, pues se dio entre el delirio y la lucidez, entre el miedo y la vocación, entre el riesgo y la opción afortunada de seguir escribiendo del autor argentino. Nos dicen los biógrafos que, en la Navidad de 1938 Borges sufrió un accidente en la cabeza, una herida provocada por el batiente recién pintado de una

33 J. L. Borges, (1981); “Miguel de Cervantes”, en: *Antología poética 1923/1977*, Alianza Editorial, Madrid 1993. p. 117.

34 J. L. Borges, (1973); “Mi prosa”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 505-507, Julio-septiembre 1992. p. 64.

35 J. L. Borges, (1969); *Elogio de la Sombra*, en: J. L. Borges, (1998); *Obra poética*, Alianza Editorial, Madrid 1999. p. 272.

ventana, esta herida se le infecta y los médicos creen que puede morir en cualquier momento por causa de septicemia. *Quince días pasó el autor entre el delirio y la posibilidad de morir*. Borges se recuperó, pero temió por sus facultades mentales, temió no poder volver a escribir o escribir “peor” de como lo estaba haciendo hasta ese momento, de ahí que se las ingeniara para crear un cuento, una reseña ficticia. Borges pensó que si probaba escribir una reseña verdadera y no lo lograba, se sentiría incapacitado para siempre, pero si trataba de hacer algo nuevo, algo que no había intentado antes, y fallaba, no juzgaría la derrota tan grave y, tal vez, podría seguir su camino de escritor o por lo menos, podría volver a intentarlo después. Dice Fernando Savater a propósito del accidente y el temor del autor de *Ficciones*:

Peculiar inseguridad, que contribuye a definirle mejor que otros datos biográficos..., sí es cierto que la padeció y no se trata de una construcción *post festum*, la cual tampoco dejaría de ser significativa. Según la versión canónica, el convaleciente pidió a su madre que le leyese unas páginas; al rato, se echó a llorar de alivio porque las comprendía. Pero aún faltaba la auténtica prueba de fuego: volver a escribir<sup>36</sup>.

De este acontecimiento decisivo Borges escribe una pseudo-reseña, una ficción, un cuento llamado “Pierre Menard, autor del Quijote”. Este cuento, que está redactado a manera de reseña tiene mucho y poco de ella, pues dicha “reseña” hace referencia a un personaje *irreal* llamado Pierre Menard, simbolista de Nîmes, escritor francés del siglo XX, que dejó una obra *visible*: crítica de textos, monografías, traducciones, prefacios, réplicas, artículos, sonetos e investigaciones filosóficas. En fin, una obra variada y dispersa, y otra *invisible*, es decir: una obra *subterránea*, oculta, interminablemente heroica e inconclusa. Dice la reseña: “Esa obra, tal vez la más significativa de nuestro tiempo, consta de los capítulos noveno y trigésimo octavo de la primera parte del Don Quijote y de un fragmento del capítulo veintidós. Yo sé que esta afirmación parece un dislate”<sup>37</sup>.

Esa gran “obra” *invisible* y *subterránea*, era la de escribir el *Quijote*; no la de componer el *Quijote* ni mucho menos copiarlo o la de escribir un *Quijote* contemporáneo. Pierre Menard, dice la reseña, tenía la admirable ambición de producir unas páginas que coincidieran, palabra por palabra, línea por línea con las de Cervantes. Pierre Menard quiere traer un texto clásico -signo del español- volviéndolo a crear tal como fue concebido por su autor. “No quería componer otro *Quijote* -lo cual es fácil- sino el *Quijote* mismo”<sup>38</sup>. El método de Menard

36 F. Savater, (2002); *op. cit.*, p. 48.

37 J. L. Borges, (1941); “Pierre Menard, autor del Quijote”, en: J. L. Borges; *El jardín de senderos que se bifurcan*, Emecé, Barcelona 1996, p. 446.

38 J. L. Borges, (1941); *op. cit.*, p. 446.

para tal empresa era relativamente “sencillo”: “conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años 1602 y 1918, -finalmente- ser Miguel de Cervantes”<sup>39</sup>. ¿Método “sencillo”, no? Increíblemente, Pierre Menard lo logra y como prueba de ello la reseña de Borges trae dos textos: uno de Cervantes y el otro de Menard, juntos, verbalmente idénticos, iguales a la vista pero el de Menard, “extrañamente”, es infinitamente más rico (*más ambiguo, dirán sus detractores; pero la ambigüedad es una riqueza*). Dice así la reseña borgeana:

Es una revelación cotejar el *Don Quijote* de Menard con el de Cervantes. Éste, por ejemplo, escribió (*Don Quijote*, primera parte, noveno capítulo):

...la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

Redactada en el siglo XVII, redactada por el “ingenio lego”. Cervantes, esa enumeración es un mero elogio retórico de la historia. Menard, en cambio, escribe:

...la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

La Historia, madre de la verdad; la idea es asombrosa. Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen. La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió. Las cláusulas finales –*ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir*– son descaradamente pragmáticas<sup>40</sup>.

Y aquí es donde sucede lo imposible, lo fantástico: Menard ha creado –escrito– el *Quijote*. Después de leer estos dos “idénticos” textos nos damos cuenta de que Borges tiene razón, el segundo no es una copia, no es un plagio, es simple y llanamente el “Quijote de Pierre Menard”, Menard es por lo tanto, el autor, el creador “original”. El poeta no importa, es secundario. Casi se podría decir que desaparece. Nos recuerda esto a la doctrina dualista platónica, por ejemplo en el diálogo el *Ion*<sup>41</sup> donde lo importante no es el poeta sino la “poe-

39 J. L. Borges, (1941); *op. cit.*, p.446

40 J. L. Borges, (1941); *op. cit.*, p. 449.

41 En este diálogo de Platón, se nos brinda una de las más bellas descripciones de la actitud poética. Sócrates a su interlocutor Ion le dice: “Y es verdad lo que dicen. Porque es una cosa leve, alada y sagrada una cosa leve, alada y sagrada el poeta, y no está en condiciones de poetizar antes de que esté endiosado, demente, y no habite ya más en él la inteligencia. Mientras posea este don, le es imposible al hombre poetizar y profetizar. Pero no es virtud de una técnica como hacen todas estas cosas y hablan tanto y tan bellamente sobre sus temas, cual te ocurre a ti con Homero, sino por una predisposición divina, según la cual cada uno es capaz de hacer bien aquello hacia lo que la Musa le dirige”. Cfr. Platón, *Ion*, 534b-c, en: *Diálogos I*, Editorial Gredos, Madrid 1982. p. 257.



sía" misma, pues es una fuerza divina la que mueve al poeta a transmitir mensajes de los que no puede dar cuenta. Lo importante, siguiendo la idea central de toda la exposición, es el hecho estético, la conjunción del lector y del texto, la actualidad que hay entre los dos.

Pero por otro lado también podemos ver que se destruye, se "dinamita" esta idea platónica, cuando Borges afirma que el texto de Pierre Menard efectivamente "es esencialmente" distinto, pues de algún modo, —como me lo advirtió oportunamente el Profesor Modesto Gómez<sup>42</sup>— nuestro autor argentino se adelantó a la teoría wittgensteiniana de los sentidos, es decir, que los sentidos cambian de acuerdo a la época histórica, a los contextos, en fin, al momento vivido, es así, que perder el contexto equivaldría a perder el significado del texto. El texto de Pierre Menard adquiere otro contexto al de Cervantes, por eso es "esencialmente" diferente. El modelo arquetípico platónico aquí se destruye.

Resumiendo, podemos decir que, el sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente, sino siempre. Es así como comprender no es ser más objetivos, ni captar mejor las intenciones del autor, pues el texto ya no es propiedad privada del autor, existe por el contrario una relación *autor-lector*, en la que el lector es más protagonista que el autor, porque le da vida al texto —recordemos a Emerson, que piensa que un libro cerrado es una cosa entre las cosas—. Interpretar, no es por lo tanto una función pasiva y resignada, no es una repetición de lo ya establecido, sino una dimensión creativa, que debe llevarnos más allá de lo que alcanzaron nuestros antepasados, nuestros poetas, ya que como autores, pero también como lectores, interpretar es siempre releer creando. Finalmente, un texto jamás terminara de ser leído.

El *Quijote* más allá de las celebraciones, más allá de los *orgullos*, de la *pompa* y la *ceniza de los aniversarios*, tendrá mucho que contarnos, que decirnos, que enseñarnos. Dice Borges al final de su conferencia, en la Universidad de Texas:

Creo que los hombres seguirán pensando en Don Quijote porque después de todo hay una cosa que no queremos olvidar: una cosa que nos da vida de tanto en tanto, y que tal vez nos la quita, y esa cosa es la felicidad. Y, a pesar de los muchos infortunios de Don Quijote, el libro nos da como sentimiento final la felicidad. Y sé que seguirá dándoles felicidad a los hombres. Y para repetir una frase trillada y famosa, pero por supuesto todas las expresiones famosas se vuelven trilladas: "Algo bello es una dicha eterna". Y de algún modo Don Quijote —más allá del hecho de que nos hemos puesto mórbidos, de que todos

42 Cfr. Para este tema y el posible adelantamiento de ciertas tesis wittgensteinianas, como la tesis de los contextos, valdría la pena leer el ilustrativo y extenso artículo del profesor Modesto M. Gómez Alonso, "Individuos", que aparece en la revista, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, N° XXXI, del año 2004. pp. 135-184.

hemos sido sentimentales con respecto a él— es esencialmente una causa de dicha. Siempre pienso que una de las cosas felices que me han ocurrido en la vida es haber conocido a Don Quijote<sup>43</sup>.

Cada lectura y relectura de *Don Quijote* será siempre una invitación para que seamos Alonso Quijano, Caballeros siempre a la caza de batallas imposibles, inventores ciegos de amores donde no los hay, luchadores contra gigantes perversos (aunque muchos digan y vean molinos), soñadores que se sienten soñados, victoriosos y derrotados, encantados e ilusos, amigos fieles y crédulos, y sobre todo, soñadores del mil Quijotes más.

## BIBLIOGRAFÍA

- J. L. BORGES (1941); "Pierre Menard, autor del Quijote", en: J. L. Borges; *El jardín de senderos que se bifurcan*, Emecé, Barcelona 1996, pp. 444-450.
- (1941) "las ruinas circulares" en: J. L. Borges; *El jardín de senderos que se bifurcan*, Emecé, Barcelona 1996, pp. 451-455.
- (1960); "Magias parciales del Quijote", en: J. L. Borges, *Otras inquisiciones*, Alianza Editorial, Madrid 1989, pp. 52-55.
- (1960); "Borges y yo", en: J. L. Borges; *El hacedor*, Alianza Editorial, Madrid 1994, pp. 69-70.
- (1968); "Una conferencia recobrada", en: *Letra Internacional*, N° 60 (enero-febrero) 1999, pp. 23-29.
- (1973); "Mi prosa", en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 505-507, (Julio-septiembre) 1992. pp. 62-72.
- (1975); *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Alianza Editorial, Madrid 1998.
- (1979); "El libro", en: J. L. Borges; *Borges oral*, Alianza Editorial, Madrid 1998, pp. 9-23.
- (1979); "El cuento policial", en: J. L. Borges; *Borges oral*, Alianza Editorial, Madrid 1998, pp. 63-81.
- (1998); *Obra Poética*, Alianza Editorial, Madrid 1999.
- M. de CERVANTES; *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Planeta, Barcelona 1988.
- M. de RIQUER; "Introducción a *Don Quijote de la Mancha*", en: M. de Cervantes; *Don Quijote de la Mancha*, Planeta, Barcelona 1988.
- H. BLOOM, (2002); *Genios: un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*, Editorial Anagrama, Barcelona 2005. pp. 797-802.

43 J.L. Borges (1968); *op. cit.*, p. 28.

- J. MARIAS (1990); *Cervantes clave española*, Alianza Editorial, Madrid 2003.
- M. KUNDERA (1999); "El Quijote y el arte nuevo", en: *El cultural*. Los 400 del Quijote, Prensa Europea, Madrid 2005, pp. 6-7.
- F. SAVATER (2002); *Jorge Luis Borges*, Ediciones Omega, Barcelona 2002.

FREDDY ORLANDO SANTAMARÍA VELASCO